LA MAR Y ESPAÑA EN UN MUNDO «GLOBALIZADO» (III)

José Ángel SANDE CORTIZO

(RR)

EN las Partes I y II de esta aproximación al asunto del título, hemos visto algunos datos físicos y otros de la Mar, su relación con el hombre, *La Mar y el Hombre*, y abordamos sucintamente la doctrina de Mahan, *Poder Naval*, llegando a describir y reflexionar sobre los factores físicos y humanos que en ella contempla.

Siguiendo el guión expuesto al inicio de la Parte I, en esta parte III nos engolfaremos, si me acompañan, en el concepto, con ojos de hombre de mar y guerra, de *globalización*, y, a modo de epílogo, en unas «amenazantes» digresiones fuera del tiempo.

Globalización

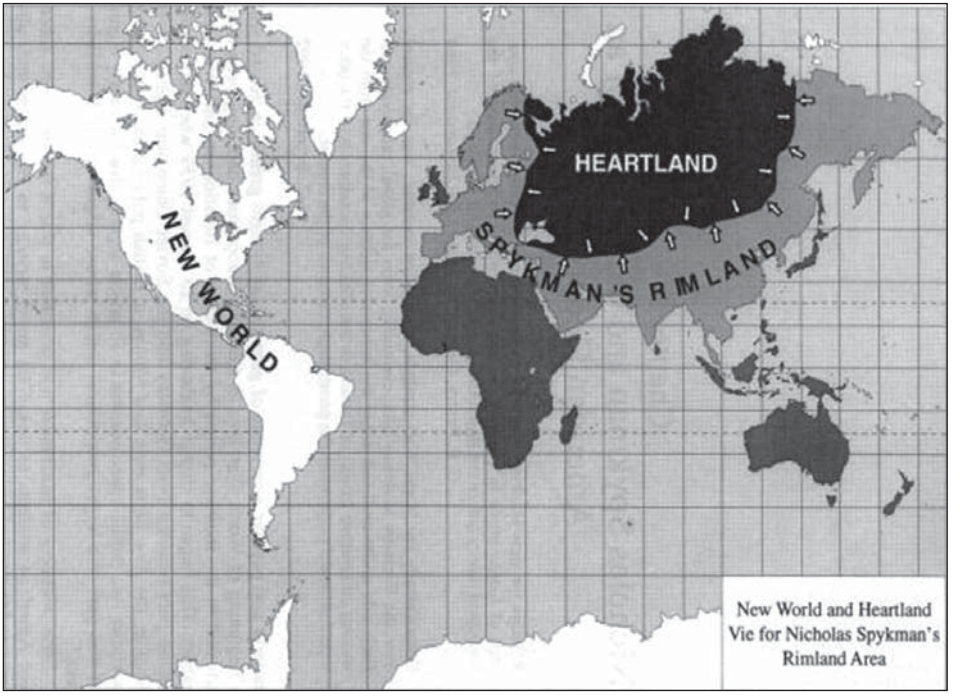
Algunos pantallazos sobre geoestrategia/geopolítica, actitud ante la Mar, Poder Marítimo y actividad marítima española completarán el cuadro.

Y para ello, maniobra general, con gavieros y juaneteros al pie de la jarcia, pues el cariz es achubascado, mas sin acortar un palmo de paño, ya que el tiempo (el espacio en nuestro caso), ¡ay!, apremia.

¿Globalización *versus* geoestrategia/geopolítica?

Mundo *globalizado* reza el título…

Si portugueses y españoles, ampliando la Mar y desterrando la Tierra Incógnita completaron, para el Hombre, el Mundo, y comerciaron por todo el



«Globo», lo que quiera que la «globalización» sea (1) ha hecho que el viejo proverbio chino, «*el aleteo* de las alas de una *mariposa* se puede sentir al otro lado del mundo», incorporado a la teoría matemática del caos, sea una realidad hoy, y ponga a los pies del Hombre ese Mundo.

Y también esa «globalización» supone que en mi oficio, la Mar y las armas, la talasodominante doctrina de Mahan (1898) haya terminado, en Spykman (1942), fundiéndose con la *telurocéntrica* del británico Mackinder (1904).

Conocida ya la primacía que Mahan daba al dominio de la Mar, recordarán que Mackinder afirmaba que, al ser Eurasia el baricentro del Mundo, dominar su corazón es dominar el Mundo.

---

(1) ¿Será o vendrá de la mano, acaso, de la «información», de la técnica que permite hoy que todo conocimiento, dato, juicio/comentario o suceso se difunda, en tiempo, a todo el Globo, a todas las conciencias e intelectos? Envolvería, como la Mar el mundo físico, todo el mundo mental; y como ella podría ser, según la voluntad del receptor, cárcel de los propios prejuicios o ventana al exterior, podría…

Conformando almas y espíritus, esa «información» es hoy, en mi oficio, la que a menudo convierte las victorias posibles en el campo de batalla, en virtuales derrotas en la propia opinión pública.

Pues bien, existiendo hoy un fuerte *Poder* separado por la Mar de Eurasia, *Poder* al que nada en ese vasto continente le es incógnito ni le resulta inalcanzable, dominar desde su corazón el Mundo solamente sería posible si se dominase o controlase (y la diferencia es mucho más que un matiz, estimo) también la Mar.

Y para ello, tanto Mahan como Mackinder o Spykman, coinciden en la necesidad de espacio propio amplio y seguro, población y recursos materiales y financieros; todo me tienta (y sumen la China actual a ese todo) a una digresión similar a la que, al hilo de los «factores físicos», emprendí, pero quizá fuese abusar del cereño lector.

Me limitaré, enlazando implícitamente con la digresión mencionada, a ofrecerles algunos datos de las naciones más conspicuas en los tres campos (superficie, población, PIB) apuntados, más los del grupo BRICS, dejando para ustedes las conclusiones. Observarán en el cuadro que la Unión Europea figura como una unidad política real… ¡algún día!

	Superficie Millones km²	**Puesto**	**Población Millones**	**Puesto**	**PIB Billones $**	**Puesto**
Fed. Rusa	17,1	1.º	146	9.º	2,9	6.º
Canadá	9,9	2.º	35	35.º	1,5	13.º
Estados Unidos	9,8	3.º	316	4.º	15,7	2.º
China	9,6	4.º	1.350	1.º	13,7	3.º
Brasil	8,5	5.º	201	6.º	2,8	7.º
Unión Europea	4,3	6.º	501	3.º	18,5	1.º
India	3,3	7.º	1.241	2.º	3,7	5.º
Indonesia	1,9	16.º	337	5.º	0,9	16.º
Sudáfrica	1,2	26.º	53	26.º	0,4	29.º
Japón	0,38	61.º	127	10.º	4,6	4.º

Todas ellas cuentan con amplia fachada marítima y puertos notables; algunas gozan de magnífica posición en el comercio marítimo, y otras, otra, están a la cabeza de las Flotas de Guerra; en total representan, estimo, las cinco culturas-civilizaciones ya mentadas.

Y si esto les estimula a completar datos, a reflexionar sobre la importancia de la Mar y sobre el relevo del hegemón, me daré por bien pagado.

El de Mahan era todavía un Mundo demasiado grande para el Hombre…

Hoy, la globalización pone a los pies del Hombre el Mundo, al par que lo:

— *Empequeñece*, por el despegue económico, industrial, de las comunicaciones… restando al par importancia a ciertos factores físicos de los que Mahan contemplaba.
— *Tecnifica,* profesionaliza y reglamenta, diluyendo la necesidad de numerosa población marinera y aun de abanderamiento nacional de buques, dos de los factores humanos que Mahan consideraba.

Sí, los factores posibilitantes del Poder Naval han perdido/diluido su peso, más los principios y esencia de la doctrina de Mahan, compitiendo con la de Mackinder, siguen incólumes:

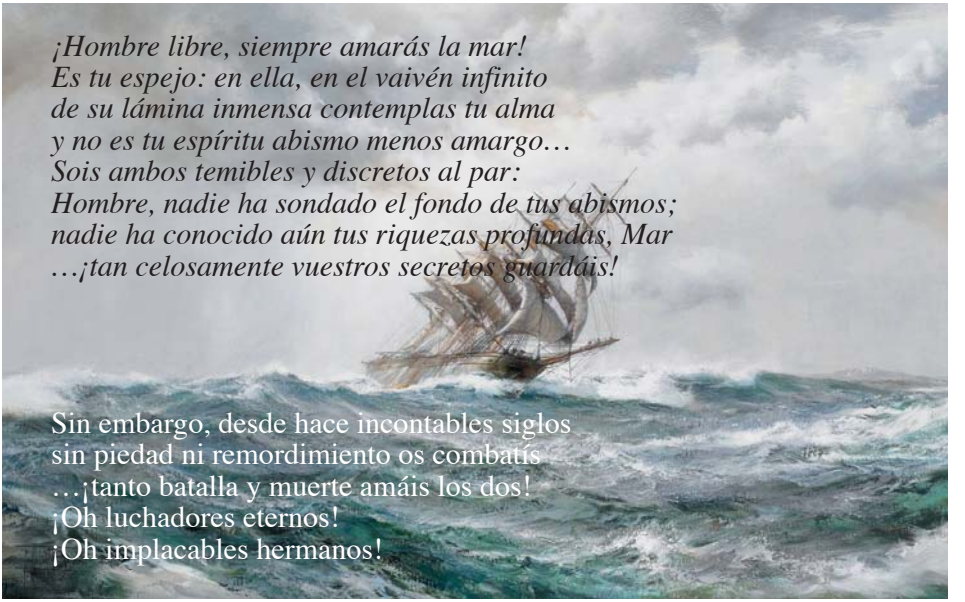
«Dominar ese elemento excesivo y hostil es controlar el futuro».

Actitud ante la Mar

La Mar, elemento excesivo y hostil al Hombre, cierto, ¡pero todo desafío al único ser capaz de libre albedrío, y constancia, en la Creación, le estimula!

Libre albedrío, constancia, que en toda la obra de Mahan y seguidores campean: gobiernos que sostenidamente estimulan más que imponen, hombres que, lejos de acomodarse, dan, tenazmente, libre curso a sus capacidades…¡artífices, el uno y los otros, del Poder Naval!

Y es que, como Baudelaire plasmó en sus versos:



Implacable, enigmática y terrible la Mar; síntesis de los temores del Hombre… como el cántabro dice:

«¡Que noche tan triste! Se ha muerto la luna,
y lloran su muerte las olas del mar.

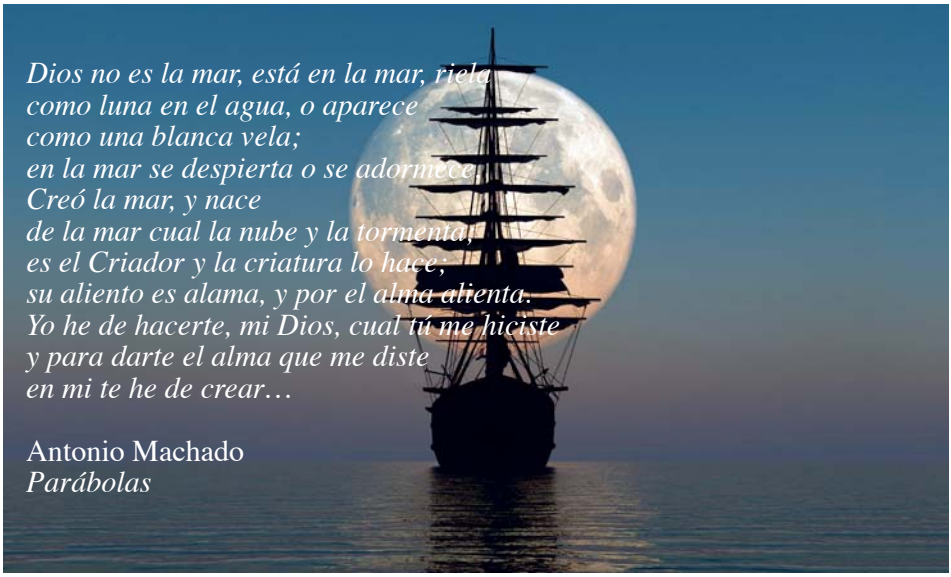
Las aguas son negras. La espuma parece
sudario del mundo. ¡Da miedo bogar!»

Mas el Hombre, desafiado, boga, y boga fiado en su Creador…

«¡Que boguen las bandas
y en carga las dos,
que en la noche obscura
más se acerca Dios!»

Jesús Cancio

El Dios de la calma y el Dios de la tempestad, el Dios omnipotente y el Dios omnipresente, el Dios del Hombre y el Dios del hombre, y que, a decir del sevillano que, arrullado por el rumor de la fuente del patio de las Dueñas y viendo correr bajo el puente de Triana al Guadalquivir (ese río que, a decir de Espronceda, corre gritando al mar «Guerra y Venganza»), mucho de la Mar debió de intuir:



Volvamos a Baudelaire. Implacables y hermanos, la Mar y el Hombre: de los más de 7.000 millones de humanos que habitan las tierras emergidas, con una densidad media de 50 por km^2, el 23 por 100 vive a menos de 50 km de la costa (580 por km^2), el 47 por 100 a menos de 200 km (470 por km^2), el 70 por 100 a menos de 500 km (276 por km^2), y el interior casi desierto, con una densidad media de 17 personas por km^2.

Poder Marítimo

Trincafiando relingas, para prevenir rifaduras y embolsamientos, veamos dos aproximaciones o definiciones de *Poder Marítimo:*

— Directa una. Capacidad de una Nación para ejercer sin trabas el comercio marítimo y negar tal ejercicio a sus enemigos. Simple, directa y clara; ¿anacrónica? ¡Ah!
— Más compleja otra. Capacidad de la Nación para usar la mar, en su proyección política, económica y cultural.

En la ecuación de esta última, un conjunto de factores:

— *La conciencia marítima*. Comprensión del grado en que se depende de la mar para la vida y la seguridad.
— *Complejo geomarítimo:* situación geográfica y configuración física. Marina Mercante (comercial, pesquera, etc.) y Poder Naval (buques y bases).
— *Infraestructura* e industria explotadoras de los recursos de la mar.
— *Potencial económico* de la nación para poner en pie y sostener lo anterior.

Actividad marítima, en España, por ejemplo

Economía, infraestructura, industria, servicios que, ayustadas con otras del ramo, constituyen la actividad marítima.

Veamos qué factores, *grosso* modo, conforman esa actividad marítima y su peso directo en nuestro ámbito español. Este fue el peso de la Actividad Marítima en 2012 en nuestra España: 2,7 por 100 de empleo y 2,3 por 100 del PIB.

Y estos son, *grosso modo*, esos sectores/equipos/industrias, los servicios/infraestructuras varias que conforman esa actividad.

De las diferentes «marinas» (mercante, de pesca, deportiva y recreo, científica y la Armada), así como de la construcción naval que las pone a flote, de los trabajos marítimos y puertos podrán documentarse bien en publicaciones más específicas. También, como seguramente los más heterodoxos apuntarán,

en el haber de lo marítimo habría que incluir la industria turística (que no es grano de anís, ni filástica de trincafiado) que alrededor de la mar, las playas y las costas gira.

Un dato sobre nuestros puertos: en cuanto a volumen de mercancías, el de Algeciras se sitúa, tras Rotterdam, en el segundo lugar de los europeos, seguida por El Havre (Francia), Barcelona y Valencia, este último a la cabeza del tráfico de contenedores del Mediterráneo. Y Vigo, el tercer puerto pesquero de Europa.

Páginas atrás les dije que las Marinas de Guerra no eran lo principal de estas líneas, pues sobre ellas en otros ámbitos podían ilustrarse ustedes, pero habiendo llegado como he llegado a lo «marítimo» de España, no quiero eludir lo «naval» de esta y no puedo por menos que compartir con Uds. las preguntas que sobre la Armada (sabiendo que un buen conocedor de su presente y de su futuro les dará elementos para la respuesta), aun cantando la magnífica situación de sus bases y la calidad de sus fragatas, me asaltan:

— ¿Mantendrá la Infantería de Marina su potencia de combate, su capacidad expedicionaria, basada en los buques, embarcaciones y helicópteros?

— ¿Saldrá bien librada, en tiempo y forma, el Arma Submarina del loable reto en el que se ha embarcado?
— ¿Podrá el Arma Aérea disponer, a tiempo, de relevo para los tan vetustos como eficaces *AV-8*? ¿Contará, también a tiempo, con plataforma en consonancia?

Digresiones fuera del tiempo

Concluiré reconociendo que les he traído hasta aquí, conscientemente, con exceso de paño y la borda de sotavento bajo el agua, pues, entre la ortodoxia de una escolástica aproximación marítimo-naval, un acercamiento geopolítico, o una visión humanista del tema, he optado, a expensas de la linealidad y de su tiempo, por la heterodoxia y eclecticismo de una descubierta elástica en esos tres azimuts y cumplir lo inicialmente enunciado: exponerles datos, observaciones y sugerencias con ánimo de que reflexionen sobre ellas y alcancen, en tanto que ciudadanos, sus propias conclusiones.

Aunque no me resisto a sostener que *La Mar es fuente y espejo del Poder*.

Pero… les ruego no la contemplen solamente como fuente de riqueza, como vía de comunicación, como ámbito del Poder.

Flaco favor se harían a ustedes y a ese elemento al que ni aun la palabra exceso hace justicia, a quien el Hombre únicamente puede temer, o respetar o… amar. Sí, traten, sin bajar la guardia para evitar que sus hechizos les priven (el de las sirenas es el canto de la Mar), traten de amarla; únicamente

así lograrán comprenderla, y ella, que solamente da cuartel *a quien sabe surcarla con mano firme y valiente corazón* les contará, quizá, sus secretos.

Un autor, que afirma *decir lo que cree y hacer lo que dice*, dice así:

«De noche, en la mar… todo es diferente y nada es indiferente.
Estar solo al timón, de noche, no es lo mismo, en absoluto;
el día es en cualquier caso una suerte de compañía.

De noche no está más que la mar y su cerco a tu alrededor, más próximo,
más cerrado, más duro, doblado y reforzado por el círculo de la noche…

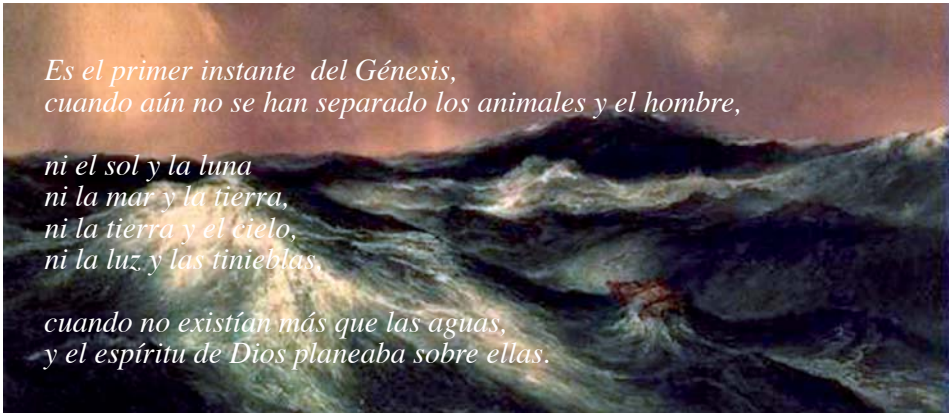
A levante, esa decoloración no es todavía el alba.
Ahora podremos ir a dormir, puesto que llega el día,
después de haber tomado la situación
con el nuevo sol que tangentea el horizonte.

El barco no deja señales de su paso… únicamente un surco,
y la mar en la popa corre incansablemente para anegarlo.

Yo amo la mar.
No solo por una necesidad de aventura
en un mundo demasiado conocido o reglamentado.
No solo...

Vanidad de vanidades y perseguir el viento, repetía el Eclesiastés
para señalar la futilidad de toda empresa humana.
Yo amo perseguir el viento.»

J-F Deniau. *Ce que je croie*



He intentado, como les pedía que hicieran, mantener la mirada en la proa, aunque, como han podido «sufrir» (mas, si de consuelo les sirve, por cereños, lúcidos y críticos siempre les he tenido), mi alidada ha visado múltiples azimuts y mi navegar lo ha sido, a veces, en zig-zag de tramo no siempre corto.

Pero tan solo una vez, algunas líneas atrás, me he atrevido a una afirmación, en lo que valga, rotunda: *La Mar es fuente y espejo del Poder.*

Quizá sea tiempo, ahora que espacio y singladura concluyen, quizá sea momento para concretar, para explicitar cuanto de subjetivo ha ido quedando implícito hasta aquí; quizá sea momento de exponer lo que la Mar, y España, para este añoso, mas soñador todavía, hombre de mar y guerra, suponen.

Sea, pues.